



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

172

1

Nº 10

Memoria

*Sobre la disenteria, presentada
a la facultad de medicina de
Santiago en Septiembre
de 1844.*



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

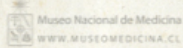


Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

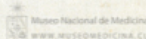
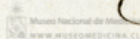
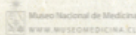
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



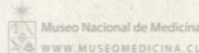
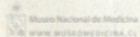
Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

*Condonandum autem aliquid
temporis, et regioni, et etati,
et consuetudini.*

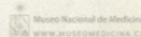
Aphor Hippoc Sect, 1



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



La disenteria es una verdadera inflamacion de los intestinos, q. tiene comunmente por sitio primitivo el colon y el recto, cuyos sintomas caracteristicos particulares son: ganas repetidas y a veces cuasi continuas de hacer del cuerpo continuo, sin obrar mas que un poco de excremento mas duro con macedad sanguinolenta, y luego solo una serocidad con sangre q. produce un escozor en el recto; quedand el sentimiento de un peso encima de este intestino, que aumenta todas las veces q. el enfermo hace varias esfuerzos para espeler dicha materias.

No tenemos mas q. fechar una ojeada a los autores q. se han ocupado de la historia de las enfermedades, para convencernos que la disenteria a sido conocida y descrita por Hipococrates, Celso, Galen, y otros, y que desde la mas remota antigüedad han reinado epidemias de esta desastrosa enfermedad, q. en diversas epocas ha diezmod ciudades populosas, y muchas veces con los mismos sintomas, la misma marcha y la misma terminacion q. observamos en las epidemias de nuestros dias.

Siendo mi propia practica el fundamento de mi trabajo, y teniendo de este por objeto la clasificacion y analisis de los muchos casos de disenteria q. he tenido ocasion de observar, me referiré particularmente a la disenteria q. es endemica en este pais, y que presenta algunas particularidades, de la q. se observa en otros puntos, y la que se lee en los autores.

Dividiremos la disenteria en crónica ó lijera, en grave ó aguda y en disenteria cronica.



175
Muchas son las causas q. pueden producir la disenteria, algunas de ellas obran directamente sobre los intestinos que son el sitio de la enfermedad, tales son: la fruta mal conservada, alimentos de mala calidad y de difícil digestión, el abuso de sustancias estimulantes, todos los alcohólicos, el emético y los purgantes drásticos; sin olvidar la acción de la bilis que en algunas personas hace el efecto de un estimulante, y puede ser la causa de disenterias graves. Otras e infinitas causas dependen de el estado de la atmosfera, y es deber del facultativo enumerarlas, a fin de que se tomen todas las precauciones posibles, para que sea menor el numero de enfermos.

Las emanaciones de miasmas putridos, pueden incontestablemente producir la disenteria en particular en la estacion del verano. Sin entrar en explicaciones sobre el mecanismo fisiológico como se introducen estos miasmas en la economia, diré solamente q. es un hecho sobre el cual estan de acuerdo todos los autores, y segun mi opinion es una de las causas q. mas poderosamente influye en el desarrollo de la epidemia de disenteria que reina todos los veranos en este pais. Otra de las causas no menos poderosas, es la impresion del aire frio y humedo, en particular cuando viene despues de un dia muy caluroso, en el que la transpiracion a sido muy abundante, quedando por consiguiente la superficie de el cuerpo, mas impresionable a la resaca producida por el aire frio de la noche; y los organos interiores mas propensos a una congestion sanguinea. La posicion topografica influye tambien en el desarrollo de la enfermedad q. nos ocupa

La disenteria es mas comun en los pueblos situados en países bajos, y pantanosos, y entre los habitantes de la Zona torrida y templada q' entre los de las montañas y de la zona frígida.

Esta enfermedad ataca indistintamente en todas las estaciones del año, pero generalmente es esporádica en la primavera e invierno, viéndose la epidémica en el verano y otoño. La disenteria es igualmente comun en ambos sexos, en todas las edades; todas las personas de qualquier temperamento q' sean estan expuestas a padecer esta enfermedad, sin embargo, los muchos casos q' he observado me autorizan para decir, q' el temperamento bilioso-sanguineo es el mas a proposito para contraerla.

Si despues de haber reunido todas las causas que sean indicadas como pudiendo producir la disenteria, volviéramos la vista a nuestra ciudad, no nos sorprenderíamos q' esta enfermedad sea el azote mas terrible de esta capital; supuesto q' en ella abran juntas todas las causas, que cada una de por si es suficiente para hacerla dearrasar: en efecto, aqui vemos q' casi todas las personas, unas por gusto, otras por necesidad comen abundancia de frutas que aun no estan en sazón, todos solemos el abuso q' se hace en este pueblo de los estimulantes de todas clases; juntese a' esto la falta de policia publica, el desaseo de las calles maxime en los arrabales, y no extrañemos q' en los meses fuertes de veranos recambien tantos infelices bajo el peso de esta terrible epidemia.

Como se ha visto en muchas epidemias de disenteria,

sea en los hospitales, sea en la práctica particular que la dicen 177
teria á invadido muchas personas á la vez; an creido algunos
practicos debela incluir en el numero de enfermedades con-
tagiosas; no obstante la autoridad de personas respetables que en
de esta opinion tales como Cullen, Hoffman, Frank y otros,
hazémos observar que en la disenteria faltan todo los caracte-
res de las enfermedades contagiosas, estas tienen siempre una de-
terminada razon, reconocen un principio comun y una sola
causa; todo lo contrario se observa en la disenteria; luego esto
no puede ser mirada como contagiosa: se me dirá sin duda
que si la disenteria epidémica, puede depender de la intru-
sion de miasma de teteros en el tubo intestinal, las per-
sonas que se espongan á recibir los miasmas exalados de las depo-
siciones de varios disentericos juntos, pueden contraer esta en-
fermedad por contagio: á esto contestare que no hay contagio, si
no infeccion en personas q por otras causas estaban predispues-
tas á contraer esta enfermedad.

En la disenteria suare suelen algunas veces los enfermos sentir
algunos sintomas precursores como: dolores en el estomago, en el
bajo vientre, inapetencia, sed, amargor de boca y diarreas se-
empezando muy luego dolores continuos en el recto, y aumentan
de mas cada vez que el enfermo hace esfuerso para desponer,
los dolores del vientre crean en los intervalos de las deposiciones:
estas se repiten cada vez mas á menudo pudiendo llegar
hasta el numero de ciento ó mas en veinte y cuatro horas;

Las materias depuestas son al principio maceradas con escu-
mento deshecho, y algunas estrias de sangre, pero luego no sa-
le mas que una serosidad o maceradas sanguinolentas
siendo muy poca la cantidad depuesta; el pulso del enfermo
es bajo y mas o menos lijero segun la intensidad del mal,
el semblante palido, abatido, colorandose y expresandose sufrimien-
to cada vez q' hace esfuerzos para obrar: ordinariamen-
te a los cuatro o seis dias el numero de las evacuaciones
diminuye, las materias depuestas van acercandose mas al
excremento natural, dejando de contener sangre, el pulso vu-
elve a su ritmo ordinario, el semblante denota alegria o bien-
estar, y el enfermo entra en convalecencia. La disenteria suere
raramente se observa epidemica sino esporadica, su pronostico
suele ser favorable las mas de las veces.

La disenteria intensa se ve regularmente en verano o en
otono y puede ser epidemica, es la que viene casi todos
los años en nuestro pais, por lo tanto debe merecer la mas
fije nuestra atencion: su invasion suele ser pronta o con po-
cos sintomas precursoros; desde el primer dia los enfermos
se ven obligados a guardar cama, su semblante esta en
extremo abatido, palido, los ojos hundidos; en el momento se
desarrolla un fuerte aparato febril, el pulso muy frecuen-
te e irregular, el cutis seco y como rugoso, el enfer-
mo siente dolores a veces insoportables en todo el vientre
y mas en la region del colon y el recto, propagandose estos



por contigüidad a la vejiga, y produciendo retenciones de orina q^{ue} complican gravemente la principal enfermedad; evacuaciones á cada momento producidas por cualquier clase de líquido cuando se introduciere en el estomago, el tenerme incomoda tanto a los enfermos q^{ue} les parece tener un grande peso encima del recto, y un vivo fuego en el ano, las deposiciones son casi siempre de una serocidad sanguinolenta, de color rojo o moreno, algunas veces negro, ó sea purulento, y mezclada con pedazo de la membrana mucosa de los intestina, con olor insoportable: alo seis, ó ocho ó mas dias, si la enfermedad debe terminar felizmente, todos los sintomas van disminuyendo por grados, hasta q^{ue} el enfermo parado esto, se ve fuera de peligro; pero desgraciadamente la muerte es la terminacion de muchos casos de esta naturaleza; entonces lejos de disminuir, aumentan de gravedad todos los sintomas, las evacuaciones se repiten incesantemente y se ponen de un color negro, tan fetido q^{ue} no es posible aguantarlas, el enfermo esta en un estado de demacracion extrema, el pulso a penas perceptible, é irregular, el calor de las extremidades bajo a tal punto, que comunica un sentimiento desagradable al tacto, la respiracion havelosa, cansada, el tenerme y todos los dolores: cesan, viene el hipo y este es el precursor de la muerte; a veces llega el termino fatal de un modo mas brusco; en una disenteria grave cuando todavia se pueden con

cevia esperanzas, se descomponen cuasi de repente el semblante del enfermo poniéndose cadavérico, se le hincha el vientre, cesan todos los dolores, viene el hipo, el pulso esta insensible, el cuerpo frio con un sudor helado, y el enfermo se muere en el espacio de pocas horas.

Puede la disenteria pasar al estado cronico cuando ataca suamente a una persona que nunca hace una curacion formal sino que se contenta de combatirlo cada vez que hay una exacerbacion de los sintomas; cometiendo luego errores de regimen; o esponiendose a las mismas causas que la habian producido; tambien puede pasar al estado cronico una disenteria intermitente que terminada felizmente, ha dejado ulceraciones en algun punto de los intestinos; en este caso es mucho mas grave que la primera; de todo modo es facil diagnosticarla por el tenesmo, la frecuencia de las evacuaciones, por la naturaleza de estas, y por todos los demas sintomas que hemos indicado antes. La disenteria cronica durando mucho tiempo acaba poco a poco las fuerzas del enfermo, la piel se pone arida, y seca, los vasos absorbentes y exhalantes dejan de obrar en sus funciones, y si una vez llega a formarse una infiltracion general, rarisimamente deja de sucumbir el enfermo.

A primera vista parece imposible confundir la disenteria con ninguna otra enfermedad, y es realmente asi cuando se trata de una disenteria intermitente; pero si se confunde en pocas veces,



181
con la disenteria mucosa o caenica, algunas afecciones del recto, en parti-
cular las almorranas, mas raramente el cancer de este intestino: no obs-
tante creo q. el practico facultativo q. tiene por costumbre dexar todas aque-
llas cosas q. lo pueden aclarar en el diagnostico de una enfermedad
confundida raramente o nunca la disenteria con las almorranas; ba-
sta, las mas de las veces, una simple inspeccion de las partes, para
convencerse de lo naturaleza de la enfermedad. La clase de ex-
cremento, los intervalos mas o menos largos en q. el enfermo no ven-
te nada, el color de la sangre segregada, y todos los demas sintomas
propios alas almorranas internas, no permitiran nunca confundir es-
ta enfermedad con la disenteria. Omitire hablar del cancer del recto
y de algunas otras enfermedades con las cuales podria confundirse el
diagnostico por que solo un mal observador es capaz de cometer tales
errores.

Gracias á la Anatomia Patologica que tantas veces ha derramado
sobre el diagnostico y curacion de todas las enfermedades, no queda ya
ninguna duda sobre la naturaleza de la enfermedad q. es el objeto de es-
ta memoria: lo primero que llama la atencion al hacer la autopsi-
a de un disenterico, son las huellas de una inflamacion en la men-
brana mucosa del conducto digestivo, en particular del intestino gru-
ero, encontrandose en toda la cavidad de este las mismas mucos-
idades q. el enfermo espelga en las evacuaciones; sin que sea raro
que estas mucosidades, tomando mayor consistencia, hallan formada
una falsa membrana mucosa q. ha podido enganar y hacer creer al
gunas veces q. el enfermo habia arrojado grande pedacos de la mu-

182
cora de los intestinos, cuando no ~~hacen~~ mas que falsas membranas: entre
de casos la mucosa de algunos intestinos tiene siempre un color
vib, algunas veces como negruzco, pinchado y de un espesor mucho
mayor q̄ en su estado normal; en la mayor parte de los casos, en
particular en las epidemias, & mas de lo referido se encuentran ul-
ceraciones en la mucosa de la ultima porcion del colon y en toda
la del recto, siendo a veces tan extendidas que dejan solo pequeños espa-
cios entre si formando cuasi una sola y vasta ulceracion de borde in-
gular, tan profundo q̄ dejan a veces la membrana muscular a
descubierto, habiendo en algunos casos llegado hasta perforar el inte-
stino; esto sucede raramente por que la muerte suele poner termino
a la desorganizacion antes que llegue a tal estremo. Generalmente
los autores hablan de la terminacion de la disenteria por gangrena,
como de una excepcion entre muchos casos que no llegan a este estado; no
sucede desgraciadamente asi en este pais, en donde no hay facultativo, q̄
tenga algunos años de practica, que no haya visto infinidad de casos q̄ la
muerte ha venido a los cuatro seis o mas dias, cuasi de un modo repen-
tino, con todo el aparato de una gangrena interior. en estos casos si
empres se encuentra la membrana mucosa muy gruesa, de un color sub-
d con manchas mas o menos grandes del color y olor caracteristico
de la gangrena: esto sucede asi cuando la muerte viene a los pocos dias,
cuando el enfermo sucumbe despues de mucho tiempo, y q̄ antes de mu-
rir presenta sintomas de gangrena, las huellas de esta se encuen-
tran en las vastas ulceraciones q̄ hemos indicado.

¿ Sera por ser el recto la parte mas sensible, & sera porque



183
en esta parte se acumulan mas las materias acres, i sera por que
los vasos de la parte inferior de este intestino dilatada por las
frecuentes y fuertes contracciones, se ulceran mas facilmente q. en
los demas puntos, i sera en fin por todas estas causas o por al
guna otra que no está a nuestro alcance q. en la mayor parte
de disenterias, el intestino recto, es el primero que se ulcera
y el sitio en donde empieza la gangrena el lugar en fin
en donde se encuentran los mayores desordenes producidos
por esta enfermedad; el hecho, aunque no se puede deducir
de tal otra otra razon, es positivo, y en esto la disenteria de este
pais difiere esencialmente de esta enfermedad observada en otros pun-
tos. Este hecho anatomico-patologico sera suficiente para autori-
zar q. algunos facultativos consideren esta enfermedad como una
verdadera rectitis sin atender a la inflamacion del colon o de
demas intestinos; a mi modo de ver esto seria una absurdidad q. lo
sano practico desechara constantemente y que podria traer
fatales resultados, siempre que se quisiere basar el metodo cu-
rativo sobre tales principios.

Es cosa, sin duda, de confundir las ideas de un joven
practico heven los autores los tratados sobre la curacion
de la disenteria; este propone un medicamento como un
verdadero especifico contra esta enfermedad, al mismo tiempo
q. es desechado por aquel por perjudicial en todos los casos; uno
creyendo la disenteria una inflamacion como todas las demas,
propone en todos los casos el metodo antiflogistico; otro q. otro,

que la considera de una naturaleza atónica aconseja una medicación tónica; en este laberinto el facultativo que marcha siempre guiado por la observación y análisis de los casos que ha tenido lugar de asistir, el que tiene presente los medicamentos que en tal ocasión, en sí son favorables, y los que en tal otra, en sí son malos, este aunque no todas las veces pueda explicar la acción periódica de algunos remedios, este será el que mejores resultados obtendrá en su práctica. No me arredra el que algunos me tache de médico empírico; el verdadero práctico observa y estudia la acción de los medicamentos, y si entre ellos encuentra algunos que en ciertos casos surte siempre buen efecto, debe usarlos aunque su modo de obrar le sea desconocido; el empirismo que se debe despreciar por los fatales resultados que siempre trae consigo (maxime en la enfermedad que no ocupa) es el que se da a curar siempre con un mismo y único remedio; para suadido de esta verdad, voy a indicar los medicamentos que me han parecido mas adecuables a la disenteria, y los casos en que debe emplearse este o el otro de preferencia, sin adhear ninguno como específico.

Para la curación de la disenteria esporádica ligera, basta las mas veces poner al enfermo a una absoluta dieta, administrarle ipecacuana a pequeñas dosis hasta obtener vomito siempre que las primeras vias estén cargadas de materias saburales, o de alimentos; se le hace tomar, despues de esto, un suabe laxante para impedir la irritación que pro-

185
den producir las materias acres, ó la bilis detenidas mucho tiempo en los intestinos; aguas musilajinosas ligeramente aciduladas a parto: La disenteria aunque ligera, siendo epidémica, necesita de una curacion algo mas enérgica, el opio es el medicamento que uso en esta clase de disenterias, siempre que el enfermo siente muchos dolores, sin que sea grande la fiebre: la formula q̄ generalmente uso en estos casos es, un ó dos granos del extracto gomoso en seis onzas de agua, agregando algunas veces una ligera cantidad de acetato de plomo, dando una cucharada cada dos horas; si el enfermo cae en un estado de anarcastismo, es preciso poner mas intervalos entre las tomas, sin dejar por esto de administrar el mismo remedio, siempre que las evacuaciones y los demás síntomas vayan desapareciendo por grados. Con este solo remedio he sanado radicalmente varias disenterias, que se presentaban con un aparato bastante imponente: por lo tanto no puedo menos que recomendar el empleo del opio despues de las evacuantes, en todas las disenterias que se omite el dolor y no la fiebre: cuando se me presenta un enfermo de disenteria con un fuerte aparato febril, me guardo bien de usar el opio y hecho mano de la Ipecacuana a dosis, primera de vomitivo, y luego a pequeñas cantidades sean solas o combinados con un poco de opio, de manera que produzcan una ligera purgacion y un estado nauseabundo: en todos los casos uso

medias lavativas de un vehiculo emoliente con algunas gotas de laudano, á menos q. el tenesmo sea muy fuerte, o que el enfermo tenga almorranas irritadas, por que en este la intromision repetida de un cuerpo extraño en el recto, produce efectos contrarios á los que se esperaban de las lavativas; es ventajoso aplicar cataplasmas emolientes en el vientre y dar baños tibios, aunque debo confesar, que raramente este ultimo remedio me ha producido buen efecto. Tanto en la disenteria ligera como en la intensa, en la esporádica como en la ^{epidémica} ~~endémica~~ es absolutamente necesario ante todas cosas sangrar al enfermo ó aplicarle sanguijuelas, siempre que el estado de plétora je neral o local lo reclamen. Del modo tan jeneral como indico el uso de los antiflogísticos, se puede deducir que aunque crea la disenteria una verdadera inflamacion, no sea esto es pero una curacion radical de esta enfermedad por este método, sino una disposicion del organismo para que los otros medicamentos puedan ejercer su accion de un modo mas seguro.

Cuando la disenteria se presenta desde el principio con todos los sintomas de una fiebre biliosa, o que de suave q. era á pasado á este estado, debe el facultativo, despues de haver hecho evacuaciones sanguineas segun la fuerza del enfermo, examinar con suma cuidado las funciones hepaticas; si reconociera una hipertrofia de este organo, una acritud en la bilis, dificultad en la circulacion de este liquido, ó solamente una disposicion particular á padecer alguna

enfermedad del hígado; debe en este caso echar mano del mercurio dulce, como medicamento el mas aparente en esta clase de disenteria: en este pais que hoy una disposicion jeneral para las afecciones del hígado, son sorprendentes los buenos efectos del mercurio en la curacion de la disenteria, siempre que se administre no siegamente en todos los casos sino solamente cuando la indicacion depende de los sintomas mencionados. La dosis que acostumbro dar en veinte y cuatro horas, (termino medioes media dragma combinada con pequeñas dosis de nitrato de potasa que por sus virtudes sedantes ayuda la accion del mercurio; otras veces combino el mercurio con el opio, y siempre que el enfermo tenga mucha propension al vomito, le agrego una cuarta ó quinta parte de grano de hydrocianato de potasa por toma.

Cuando se ha presentado ya el ptialismo, o que juzgo conveniente suspender el enfermo de la accion de este medicamento, acostumbro darle un lijero lavante oleoso, y dejarlo algunos dias a la accion de pequeñas dosis de ipecacuana sola o combinada con opio: es preciso mantener al enfermo con solo el alimento preciso para sostener sus fuerzas, tomándolo del reino vegetal con preferencia al reino animal. Cuando se ha curado una disenteria con la ipecacuana el opio, los evacuantes, &c. y que lejos de ceder á estos remedios, ha aumentado de gravedad presentando sintomas de ulceraciones, debe usarse el mercurio, aunque no se encuentre ninguna señal



de desarreglo en las funciones epáticas; porquo entonces solo un
188
contrastimulante y absorbente poderoso como el mercurio, puede mu-
dar la vitalidad de una membrana, que estando en esta
de de flogosis por algun tiempo tiene demasiada tenden-
cia á una terminacion fatal; el mercurio dado a fuertes
dosis ha salvado la vida á muchos enfermos teniendo el
cerado en muchos puntos la membrana mucosa de los in-
testinos. Cuando la membrana mucosa de los intestinos esta
invadida ya de una verdadero gangrenoso, se deben aband-
onar todos los medicamentos indicados, y se curarán solamen-
te los tónicos y antisepticos en bebidas y lavativas como
y igualmente en aplicaciones topicas; las bebidas tónicas
que uso de preferencia en este caso son la infucion
de quina con electuario de catecú y los jarabes balsamí-
cos, prefiriendo para los lavativas el cloruro de cal y
el nitrato de plata: son tan ciertos y patentes los buenos efectos
del nitrato de plata, q. lo recomiendo especialmente en todos los casos
que el enfermo arrastra pedruzcos de la mucosa del recto, en parti-
cular cuando estos son mezclados de una sangrosa negra en
holer muy fetido: dos ó tres gramos de este medicamento en un
vehículo mucilaginoso combinado con tintura de opio, y administra-
do por lavativa tres veces al dia, produce casi siempre una
curacion completa de todas las ulceras; tambien acurturn-
bas en algunos casos de esta naturaleza usan el nitrato de pla-
ta en pilulas dadas a la dosis de un tercio ó cuarto de grano

aumentando gradualmente esta obtener una curacion completa.

La curacion de la disenteria cronica, no varía en nada de la que hemos indicado para las otras clases de esta enfermedad, solamente es preciso mantener al enfermo en un regimen dietetico durante mucho tiempo, poner un vestido interior de franela en todo el cuerpo y evitar todas las causas que pudiesen producir la enfermedad; las lavativas con nitrato de plata son igualmente muy ventajosas en esta clase de disenteria.

La cinchona y los demás tónicos aromáticos, que son recomendados para esta enfermedad, solo me sirven aquí para los convalecientes de disenteria y uno que otra vez en el estado crónico de esta enfermedad.

x x... Por todo lo dicho se ve de un modo patente que el que quisiese curar la disenteria con un solo medicamento pronto encontraría el desenganzo en los resultados de su práctica; en unos casos hemos visto emplear el opio, en otros la hipocistiana, otros el mercurio, otros una medicacion tónica, otras veces las astringentes &c; de modo que no me cansaré de repetir, que sería una quimera buscar un específico contra una enfermedad que se presenta de tan diversos modos, que reconoce tan distintas causas, y cuya marcha y terminacion son tan diferentes en todos los casos.

